

Más allá de la crisis del capitalismo

Amartya Sen

1

2008 fue un año de crisis. En primer lugar, hemos tenido una crisis alimentaria, que amenaza particularmente a los consumidores pobres, especialmente en África. Junto con eso vino un aumento récord de los precios del petróleo, que amenaza a todos los países importadores de petróleo. Por último, en el otoño repentinamente llegó la recesión económica mundial, y ahora crece a una tasa alarmante. El año 2009 parece probable una fuerte intensificación de la recesión, y muchos economistas están anticipando una amplia escala de depresión, tal vez incluso una tan grande como en la década de 1930. Mientras sustanciales fortunas han sufrido fuertes pérdidas, las personas más afectadas son aquellas que ya estaban en peores condiciones.

La cuestión que se plantea ahora con mayor fuerza se refiere a la naturaleza del capitalismo y si necesita ser cambiado. Algunos defensores del capitalismo desenfrenado, que se resisten al cambio, están convencidos que se acusa exageradamente al capitalismo por problemas de corto plazo-problemas que se atribuyen a mal gobierno (por ejemplo, la administración Bush) y al mal comportamiento de algunas personas (lo que John McCain describió durante la campaña presidencial como "la codicia de Wall Street"). Otros, no obstante, ven realmente graves defectos en los actuales acuerdos económicos y quieren la reforma, en busca de un enfoque alternativo que muchos llaman "nuevo capitalismo".

La idea del viejo y nuevo capitalismo desempeñó un rol energizante en un simposio denominado "Nuevo Mundo, Nuevo Capitalismo", que se celebró en París en enero y fue organizado por el presidente francés Nicolas Sarkozy y el ex primer ministro británico, Tony Blair, quienes tuvieron a su cargo elocuentes presentaciones sobre la necesidad de cambio. También lo hizo la canciller alemana Angela Merkel, quien se refirió a la antigua idea en Alemania del "mercado social"-un mercado restringido por una mezcla de políticas de consenso-como un posible modelo para el nuevo capitalismo (aunque Alemania no lo ha hecho mucho mejor en la reciente crisis que otras economías de mercado).

Ideas acerca de cómo cambiar la organización de la sociedad en el largo plazo son claramente necesarias, además de las estrategias para hacer frente a la crisis inmediata. Quiero separar tres preguntas de las muchas que se pueden plantear. En primer lugar, ¿realmente necesitamos algún tipo de "nuevo capitalismo", en lugar de un sistema económico que no es monolítico, se basa en una variedad de instituciones elegidas pragmáticamente, y se basa en los valores sociales que podemos defender éticamente? ¿Hay que buscar un nuevo capitalismo o un "nuevo mundo"-para utilizar el otro término se mencionó en la reunión de París-que tenga una forma diferente?

La segunda cuestión se refiere al tipo de economía que se necesita hoy en día, especialmente a la luz de la actual crisis económica. ¿Cómo podemos evaluar lo que se enseña y se ha defendido entre los economistas académicos como una guía para la política económica, incluyendo la reactivación del pensamiento keynesiano en los últimos meses, cuando la crisis creció ferozmente? Más concretamente, ¿qué nos dice la actual crisis económica acerca de las instituciones y las prioridades a buscar? En tercer lugar, además de trabajar en nuestro camino hacia una mejor evaluación de los cambios que se necesitan a largo plazo, tenemos que pensar-y pensar rápido- acerca de cómo salir de la crisis actual con el menor daño posible.

2

¿Cuáles son las características especiales que hacen un sistema indudablemente capitalista-antiguo o nuevo? ¿Si el actual sistema económico capitalista se reforma, el resultado sería un nuevo capitalismo en lugar de otra cosa? Parece ser que, generalmente descansar sobre los mercados para las transacciones económicas es una condición necesaria para que una economía se identifique como capitalista. De manera similar, la dependencia del beneficio y de las recompensas individuales basadas en la propiedad privada se consideran como arquetipos característicos del capitalismo. Sin embargo, si estos requisitos son necesarios, son los sistemas económicos que tenemos actualmente, por ejemplo, en Europa y América, genuinamente capitalistas?

Todos los países ricos en el mundo-los de Europa, así como EE.UU., Canadá, Japón, Singapur, Corea del Sur, Australia, y otros-tienen, desde hace bastante tiempo, una parcial dependencia de las transacciones y de otros pagos que se producen en gran medida fuera de los mercados. Estos incluyen las prestaciones por desempleo, pensiones públicas, otras características de la seguridad social, y la prestación de la educación, la salud, y una variedad de otros servicios distribuidos a través de acuerdos fuera del mercado. Los derechos económicos relacionados con tales servicios no se basan en la propiedad privada ni en los derechos de propiedad.

Además, la economía de mercado ha dependido para su propio funcionamiento, no sólo de la maximización del beneficio, sino también de muchas otras actividades, tales como el mantenimiento de la seguridad pública y el

suministro de servicios públicos- algunos de los cuales han llevado a la gente mucho más allá de una economía impulsada sólo por el beneficio. El meritorio desempeño del llamado sistema capitalista, cuando las cosas han avanzado, se basó en una combinación de las instituciones financiadas con fondos públicos- educación, atención médica, y transporte masivo son sólo algunos de los muchos- que van mucho más allá de basarse sólo en una economía de mercado que maximiza el beneficio y sobre los derechos de la gente limitados a la propiedad privada.

Detrás de este tema hay una cuestión más básica: si el capitalismo es un término que es de uso particular el día de hoy. La idea del capitalismo de hecho ha tenido un importante papel histórico, pero por ahora su utilidad parece haberse agotado.

Por ejemplo, las obras pioneras de Adam Smith en el siglo XVIII pusieron de manifiesto la utilidad y el dinamismo de la economía de mercado, y por qué- y particularmente cómo trabajó este dinamismo. La investigación de Smith proporcionó un diagnóstico esclarecedor del funcionamiento del mercado justo en el momento en que ese dinamismo fue fuertemente emergente. La contribución que la Riqueza de las Naciones, publicada en 1776, hizo a la comprensión de lo que se llama capitalismo, fue monumental. Smith demostró cómo la liberalización del comercio puede, muy a menudo, ser extremadamente útil en la generación de prosperidad económica a través de la especialización en la producción y la división del trabajo y en hacer un buen uso de economías de gran escala.

Esas lecciones siguen siendo muy pertinentes, incluso hoy (es interesante que el impresionante y muy sofisticado trabajo analítico sobre comercio internacional por el que Paul Krugman recibió el último premio Nobel de economía, está estrechamente vinculado a las ideas de Smith, ideas con más de 230 años). Los análisis económicos que siguieron a los principios de las exposiciones de los mercados y la utilización de capital en el siglo XVIII han logrado establecer un sólido sistema de mercado en el conjunto de la economía.

Sin embargo, a pesar que las contribuciones positivas del capitalismo a través de procesos de mercado estuvieron bien claras y explicadas, sus aspectos negativos también fueron cada vez más evidentes, y a menudo para los mismos analistas. Si bien algunos socialistas críticos, en particular Karl Marx, influenciaron la censura y finalmente la sustitución del capitalismo, las enormes limitaciones de descansar totalmente en la economía de mercado y el afán de lucro también fueron claros, incluso para Adam Smith. De hecho, los primeros defensores de la utilización de los mercados, incluido Smith, no tomaron el mecanismo puro del mercado para lograr la excelencia de manera independiente, ni tampoco el afán de lucro como si fuera todo lo que se necesita.

Aunque la gente busca el comercio por su propio interés (nada más que el propio interés es necesario, como señaló Smith, en frase famosa, al explicar por qué los panaderos, cerveceros, carniceros, y los consumidores buscan el comercio), no obstante, una economía sólo puede funcionar eficazmente en base a la confianza entre las diferentes partes. Cuando las actividades de negocios, incluidas las de los bancos y otras instituciones financieras, generan la confianza que pueden hacer y harán las cosas a que se comprometen, entonces las relaciones entre prestamistas y prestatarios pueden ir sin problemas en una forma de apoyo mutuo. Como Adam Smith escribió:

Cuando la gente de cualquier país tiene confianza en la fortuna, la probidad, y la prudencia de un banquero, como para creer que él está siempre dispuesto a pagar en el momento que se lo demanden, los pagarés que se le presenten en cualquier momento, éstas notas vienen a tener el mismo curso que el oro y la plata tienen como dinero, por la confianza que ese dinero puede haber tenido para ellos en cualquier momento.[1]

Smith explicó por qué a veces esto no ha sucedido. Y él no habría encontrado nada particularmente desconcertante, me permito sugerir, en las dificultades que enfrentan hoy las empresas y los bancos gracias a la desconfianza y el temor generalizado de mantener los mercados de crédito congelados e impedir una expansión coordinada de crédito.

También vale la pena mencionar en este contexto, especialmente desde el "Estado del bienestar" que surgió mucho después de la época del propio Smith, que en sus diversos escritos él mostró su enorme preocupación por la suerte de los pobres y los desfavorecidos. El más inmediato fracaso de los mecanismos del mercado se encuentra en las cosas que el mercado deja sin hacer. El análisis económico de Smith va mucho más allá de dejar todo a la mano invisible de los mecanismos del mercado. Smith no sólo fue un defensor del papel del Estado en la prestación de servicios públicos, tales como la educación, y en la reducción de la pobreza (junto con exigir una mayor libertad para los indigentes que recibieron apoyo de las leyes de pobres de la época), también estuvo profundamente preocupado por la desigualdad y la pobreza que podrían sobrevivir en una economía de mercado exitosa.

La falta de claridad sobre la distinción entre la necesidad y la suficiencia del mercado, ha sido la responsable de algunos malentendidos respecto a las opiniones de Smith sobre los mecanismos del mercado, reclamados por muchos de sus seguidores. Por ejemplo, la defensa de Smith del mercado de alimentos y su crítica de las restricciones por parte del Estado en el comercio privado de la producción de granos alimenticios, a menudo se ha interpretado como el argumento de que cualquier interferencia del Estado necesariamente empeora el hambre y la inanición.

Pero la defensa de Smith del comercio privado, sólo tomó la forma de poner en duda la creencia que detener el comercio de alimentos reduciría el hambre. Que no niega en modo alguno la necesidad de la acción del Estado a fin de complementar las operaciones del mercado mediante la creación de empleo e ingresos (por ejemplo, a través de programas de trabajo). Si el desempleo aumenta considerablemente gracias a las malas circunstancias económicas o la mala política pública, el mercado no podría, por su propia cuenta, recrear los ingresos de los que han perdido sus puestos de trabajo. Los nuevos desempleados, escribió Smith, "padecerán hambre o serán obligados a buscar la subsistencia, ya sea por la mendicidad, o tal vez por la comisión de los mayores delitos" y "el hambre y la mortalidad prevalecerán inmediatamente" [2] Smith rechaza las intervenciones que excluyen el mercado, pero no las intervenciones que incluyen el mercado con el objetivo de hacer las cosas importantes que el mercado dejó de hacer.

Smith nunca empleó el término "capitalismo" (al menos en lo que he podido localizar dentro de su obra), pero también sería difícil hallar en sus obras cualquier teoría que abogue por la suficiencia del mercado o por la necesidad de aceptar. Smith habló de la importancia de valores más amplios, que van más allá de los beneficios en La Riqueza de las Naciones; pero es en su primer libro, La Teoría de los sentimientos morales, que fue publicado exáctamente en 1759, 250 años antes de terminar el milenio pasado, donde investigó exhaustivamente la fuerte necesidad de que las acciones basadas en valores van mucho más allá de la búsqueda de beneficios. While he wrote that "prudence" was "of all the virtues that which is most useful to the individual," Adam Smith went on to argue that "humanity, justice, generosity, and public spirit, are the qualities most useful to others." Mientras él escribió que "la prudencia" es "de todas las virtudes, la más útil para el individuo", también llegó a afirmar que "la humanidad, la justicia, la generosidad y el espíritu público, son las cualidades más útiles para los demás." [3]

Smith vió a los mercados y al capital, haciendo un buen trabajo dentro de su propia esfera; pero ellos requieren, primero, el apoyo de otras instituciones-, incluyendo servicios públicos como las escuelas-y otros valores diferentes a los que buscan el beneficio puro y, en segundo lugar, se necesita de la moderación y de la corrección desde otras instituciones-por ejemplo, reglamentos financieros bien elaborados y la asistencia del Estado a los pobres-para evitar la inestabilidad, la desigualdad y la injusticia.

3

Históricamente, el capitalismo no surgió hasta que nuevos sistemas de leyes y la práctica económica protegieron los derechos de propiedad y una economía basada en la propiedad se hizo viable. El intercambio comercial no puede tener lugar de manera efectiva hasta que la moral de los negocios permita que la conducta contractual sea sostenible y de bajo costo, que no requieran demandas constantes por incumplimiento de los contratistas, por ejemplo. La inversión en negocios productivos no puede florecer hasta que las recompensas resultantes de la corrupción no se hayan moderado. El ánimo de lucro del capitalismo siempre se ha basado en el apoyo de otros valores institucionales.

La moral y las obligaciones legales y responsabilidades asociadas a las transacciones en los últimos años, han llegado a ser mucho más difíciles de trazar, gracias a la rápida evolución de los mercados secundarios que incluyen derivados y otros instrumentos financieros. Un prestamista subprime que engaña a un prestatario para tomar riesgos imprudentes, pueden pasar los activos financieros a terceros-que se encuentran alejados de la transacción original. La rendición de cuentas se ha visto gravemente socavada, y la necesidad de supervisión y regulación se ha hecho cada vez más fuerte.

Y, sin embargo, la función supervisora del gobierno en los Estados Unidos, en particular, ha sido, durante el mismo período, muy restringida, alimentada por una creciente creencia en la autorregulación de la economía de mercado. Precisamente cuando la necesidad de la vigilancia estatal creció, se redujo la necesidad de supervisión. Hubo, en consecuencia, un desastre que se esperaba que ocurriera, el mismo que ocurrió el año pasado, y esto ha contribuido en gran medida a la crisis financiera que está asolando el mundo de hoy. La insuficiente regulación de las actividades financieras tiene implicaciones no sólo para las prácticas ilegales, sino también por una tendencia a la sobre especulación que, como Adam Smith argumentó, tiende a alentar a muchos seres humanos en la búsqueda de beneficios.

Smith llamó a los promotores de riesgo excesivo en la búsqueda de beneficios "pródigos y especuladores"-que es una buena descripción de los emisores de hipotecas subprime en los últimos años. Al discutir las leyes contra la usura, por ejemplo, Smith quiso la regulación estatal para proteger a los ciudadanos de los "pródigos y especuladores" que promovieron malos préstamos:

Una gran parte del capital del país estaría fuera de las manos de quienes podrían hacer un uso rentable y ventajoso del mismo, y sería arrojado a las manos de quienes lo malgastarían y destruirían. [4]

La fe implícita en la capacidad de la economía de mercado para corregirse a sí misma, que es en gran medida responsable de la eliminación de las regulaciones establecidas en los Estados Unidos, ignoraron las actividades de los "pródigos y especuladores" de una manera que habría conmocionado al propio Adam Smith.

La actual crisis económica se ha generado en parte por una sobreestimación de la sabiduría del mercado, y ahora la crisis se ha exacerbado por la ansiedad y la falta de confianza en el mercado financiero y en las empresas en general. Y esto se ha hecho evidente en las reacciones del mercado a las secuencias de los planes de estímulo, incluyendo los \$787 billones de dólares aprobados en febrero por la nueva administración de Obama. En realidad, estos problemas ya fueron identificados en el siglo XVIII por Smith, a pesar de que han sido olvidados por los que han estado como autoridades en los últimos años, especialmente en los Estados Unidos, y quienes han estado ocupados citando a Adam Smith en apoyo al libre mercado.

4

Si bien Adam Smith ha sido citado muchas veces, aunque no más leído, se ha producido, recientemente, un resurgimiento de John Maynard Keynes. Certainly, the cumulative downturn that we are observing right now, which is edging us closer to a depression, has clear Keynesian features; the reduced incomes of one group of persons has led to reduced purchases by them, in turn causing a further reduction in the income of others. Ciertamente, la caída acumulada que estamos observando ahora, que nos acerca a orillas de una depresión, tiene claras características keynesianas; la reducción de ingresos de un grupo ha conducido a la reducción de sus compras, que a su vez causa una mayor reducción de los ingresos del resto.

Sin embargo, Keynes puede ser nuestro salvador sólo de manera muy parcial, y hay una necesidad de mirar más allá de él en la comprensión de la crisis actual. Un economista cuya actualidad ha sido mucho menos reconocida, es la del rival de Keynes, Arthur Cecil Pigou, que, como Keynes, también estuvo en Cambridge, y en el Kings College en tiempos de Keynes. Pigou fue mucho más preocupado que Keynes al tener en cuenta la psicología y las formas en que podría influir en los ciclos económicos y afinar y endurecer una recesión económica que podría llevarnos a una depresión (como la que estamos viendo ahora). Pigou le atribuye parcialmente las fluctuaciones económicas a las "causas psicológicas", que consisten en

variaciones en el énfasis de la mente de las personas que controlan la industria, surgiendo errores por optimismo indebido o excesivo pesimismo en sus previsiones de negocio. [5]

Es difícil ignorar el hecho de que hoy, además de los efectos keynesianos que refuerzan mutuamente el declive, nos encontramos en la presencia de "errores de ... pesimismo indebido." Pigou se centró especialmente en la necesidad de descongelar el mercado del crédito cuando la economía está en las garras del excesivo pesimismo:

Por lo tanto, en igualdad de condiciones, las fallas del mercado serán más o menos generalizadas, si los préstamos bancarios, frente a la crisis de demanda, son más o menos disponibles. [6]

A pesar de enormes inyecciones de liquidez en las economías de América y Europa, principalmente del gobierno, los bancos e instituciones financieras han permanecido hasta ahora reacios a descongelar el mercado crediticio. Más empresas siguen quebrando, en parte como respuesta a la demanda ya disminuida (el proceso del "multiplicador" Keynesiano), sino también en respuesta al temor de menor demanda en el futuro, en un clima de pesimismo general (el proceso de infección de pesimismo Pigoviano).

Uno de los problemas que la administración de Obama tiene que tratar es que la verdadera crisis, derivada de la mala gestión financiera y otras transgresiones, se ha magnificado en muchas veces debido al colapso psicológico. Las medidas que se están debatiendo ahora en Washington y otros lugares para regenerar el mercado del crédito, incluyen rescates, compras de activos tóxicos, seguros contra el impago de préstamos y la nacionalización de los bancos. (La última propuesta asusta a muchos conservadores al igual que el control privado de los fondos públicos a los bancos en cuestión, preocupa a la gente acerca de la rendición de cuentas.) Dado la débil respuesta del mercado a las medidas de la administración hasta la fecha, cada una de estas políticas tendría que ser evaluada, en parte por su impacto en la psicología de las empresas y los consumidores, en particular en América.

5

El contraste entre Pigou y Keynes es importante también por otra razón. Aunque Keynes estaba muy involucrado con el tema de cómo incrementar el ingreso agregado, estuvo menos comprometido en participar del análisis de los problemas de desigualdad en la distribución de la riqueza y del bienestar social. En cambio, Pigou no sólo escribió el estudio clásico de la economía del bienestar, también fue pionero en la medición de la desigualdad económica como un importante indicador para la evaluación económica y política. [7] Desde que el sufrimiento de las personas más necesitadas en cada economía y en el mundo, exige atención urgente, el papel de apoyo a la cooperación entre las empresas y el gobierno no puede detener sólo en la mutua coordinación cuando la economía se expande. Hay una necesidad crítica de prestar especial atención a la competencia de la sociedad en la planificación de una respuesta a la crisis actual, y en medidas que van más allá de producir la expansión de la economía en general. Familias amenazadas por el desempleo, la falta de atención médica y social, así como la privación económica se han visto especialmente

afectadas. Las limitaciones de la economía keynesiana para abordar estos problemas demanda de mucho mayor reconocimiento.

Una tercera forma en que Keynes debe ser complementado de su relativo descuido de los servicios sociales-incluso Otto von Bismarck tenía más que decir sobre este tema que Keynes. Que la economía de mercado puede ser particularmente mala en la distribución de los bienes públicos (tales como la educación y la atención de la salud) ha sido discutido por algunos de los principales economistas de nuestro tiempo, incluidos Paul Samuelson y Kenneth Arrow. (Pigou también contribuyó a este tema con su énfasis en las "externalidades" de las transacciones del mercado, donde las ganancias y las pérdidas no se limitan sólo a los compradores o vendedores directos.) Esta es, por supuesto, una cuestión a largo plazo, pero cabe señalar, además, que el impacto de una recesión puede ser mucho más intenso cuando la atención de la salud, en particular, no está garantizado para todos.

Por ejemplo, en la ausencia de un servicio nacional de salud, todos los puestos de trabajo perdidos pueden producir una mayor exclusión de la asistencia sanitaria esencial, debido a la pérdida de ingresos o a la pérdida de puestos de trabajo relacionados con el seguro de salud privado. Los EE.UU. tiene un 7,6 por ciento de desempleo ahora, que está empezando a causar enormes privaciones. Cabe preguntarse cómo los países europeos, entre ellos Francia, Italia y España, que vivió con niveles mucho más altos de desempleo durante décadas, logró evitar un colapso total en su calidad de vida. La respuesta es, en parte, la forma en que el Estado de bienestar europeo opera, con el seguro de desempleo mucho más fuerte que en América y, aún más importante, con servicios médicos básicos a todos por el Estado.

El fracaso de los mecanismos del mercado para ofrecer servicios de salud para todos ha sido flagrante, más notablemente en los Estados Unidos, pero también en China donde se ha detenido el progreso de la salud y la longevidad después de la abolición de la cobertura universal de la salud en 1979. Antes de las reformas económicas de ese año, cada ciudadano chino tenía garantizado la atención de salud proporcionada por el Estado o las cooperativas, desde un amplio nivel básico. Cuando China haya retirado su contraproducente sistema de colectivos industriales y de comunas agrícolas y gestionados por las burocracias, la tasa de crecimiento del producto interno bruto creció más rápido que en cualquier otra parte del mundo. Pero, al mismo tiempo, encabezada por su nueva fe en la economía de mercado, China también abolió el sistema de salud universal, y, después de las reformas de 1979, el seguro de salud tuvo que ser comprado por las personas (salvo en algunos casos relativamente raros en que el Estado o algunas grandes empresas lo ofrecen a sus empleados y dependientes). Con este cambio, el rápido progreso de China en longevidad disminuyó drásticamente.

Este problema no fue muy importante mientras los ingresos globales de China estaban creciendo muy rápido, pero se convierte en un problema mucho mayor cuando la economía china se desacelera abruptamente, como lo está haciendo actualmente. El gobierno chino está tratando de reintroducir gradualmente un seguro de salud para todos, y el gobierno de los EE.UU. en virtud de Obama, también se ha comprometido a lograr la cobertura universalde salud. En China como los EE.UU., las rectificaciones tienen mucho camino por recorrer, pero deben ser elementos centrales en la lucha contra la crisis económica, así como en la consecución a largo plazo de la transformación de las dos sociedades.

6

El resurgimiento de Keynes tiene mucho que aportar, tanto para el análisis económico como el político, sin embargo la red tiene que ser mucho más amplia. Aunque a menudo se ve a Keynes como una especie de figura "rebelde" en la economía contemporánea, el hecho es que estuvo cerca de ser el gurú de un nuevo capitalismo, que se centró en tratar de estabilizar las fluctuaciones de la economía de mercado (y, de nuevo, con relativamente poca atención a las causas psicológicas). Aunque Smith y Pigou tienen la reputación de economistas conservadores, muchos de los profundos conocimientos acerca de la importancia de las instituciones fuera del mercado y de valores diferentes al beneficio, provienen de ellos, en lugar de Keynes y sus seguidores.

Una crisis no sólo representa un desafío inmediato que tiene que ser enfrentado. También proporciona una oportunidad para abordar problemas de largo plazo cuando la gente está dispuesta a reconsiderar las convenciones establecidas. Esta es la razón por la que la presente crisis también hace importante enfrentar los temas descuidados del largo plazo, como la conservación del medio ambiente y la atención nacional de la salud, así como la necesidad del transporte público, que ha sido muy descuidado en las últimas décadas, y también dejado de lado, hasta este momento mientras escribo este artículo, por las primeras políticas anunciadas por la administración de Obama. Una economía al alcance de todos es, por supuesto, un problema, sin embargo el ejemplo de el estado indio de Kerala muestra que es posible garantizar la atención de la salud para todos a un costo relativamente bajo. Desde que China redujo el sistema de seguro universal de salud en 1979, Kerala-que lo continúa- ha superado en gran medida a China en esperanza de vida y en indicadores como mortalidad infantil, a pesar de tener un nivel mucho más bajo de ingreso per cápita. Es decir, existen oportunidades también para los países pobres.

Pero los mayores desafíos los enfrentan los Estados Unidos, que ya tiene el más alto nivel de gasto per cápita en salud

entre todos los países del mundo, pero con un rendimiento todavía relativamente bajo, y cuenta con más de cuarenta millones de personas sin ninguna garantía de atención de salud . Parte del problema aquí es la actitud de la gente y su comprensión del problema. La percepción muy distorsionada de cómo trabaja el servicio nacional de salud, debe ser corregida a través de la discusión pública. Por ejemplo, es común suponer que nadie tiene derecho a elegir a los médicos en el servicio nacional de salud europeo, lo que no es cierto.

Sin embargo, existe también la necesidad de una mejor comprensión de las opciones que existen. En los debates de la reforma de salud en EEUU, se ha producido una concentración excesiva en el sistema canadiense-un sistema de atención de la salud pública que hace que sea muy difícil disponer de atención médica privada, mientras que en Europa occidental, los servicios nacionales de salud proporcionan atención de todos, pero permite también, además de la cobertura del Estado, la práctica privada y seguros de salud privados, para aquellos que tienen dinero y quieren gastarlo en estos servicios. No está claro por qué los ricos que pueden gastar dinero libremente en yates y otros bienes de lujo no se les permite gastar en resonancia magnética en lugar de en una tomografía computarizada. Si tomamos en cuenta los argumentos de Adam Smith para una diversidad de instituciones, y para contener una gran variedad de motivaciones, hay medidas prácticas que se pueden tomar y que harían una gran diferencia para el mundo en que vivimos.

La crisis económica actual, yo diría, no demanda un "nuevo capitalismo", pero sí demanda una nueva comprensión de las viejas ideas, como las de Smith y, más cerca de nuestro tiempo, las de Pigou, muchas de las cuales han sido, lamentablemente, descuidadas. Lo que también se necesita es una clara percepción de cómo funcionan realmente las diferentes instituciones, y de cómo una variedad de organizaciones, desde el mercado a las instituciones del Estado-puede ir más allá de soluciones a corto plazo y contribuir a la elaboración de un mundo más decente.

25 de febrero de 2009

Notas

[1] Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* , edited by RH Campbell and AS Skinner (Clarendon Press, 1976), I, II.ii.28, p. 292

[2] Smith, *The Wealth of Nations* , I, I.viii.26, p. 91

[3] Adam Smith, *The Theory of Moral Sentiments* , edited by DD Raphael and AL Macfie (Clarendon Press, 1976), pp. 189–190

[4] Smith, *The Wealth of Nations* , I, II.iv.15, p. 357

[5] AC Pigou, *Industrial Fluctuations* (London: Macmillan, 1929), p. 73

[6] Pigou, *Industrial Fluctuations* , p. p. 96.

[7] AC Pigou, *The Economics of Welfare* (London: Macmillan, 1920). *Current works on economic inequality, including the major contributions of AB Atkinson, have been to a considerable extent inspired by Pigou's pioneering initiative: see Atkinson, Social Justice and Public Policy* (MIT Press, 1983).

Tomado de **Capitalism beyond the crisis**, www.nybooks.com/articles/22490 Amartya Sen, Volume 56, No. 5, March 26 , 2009. Traducción no oficial al Castellano para fines académicos, sobre la base del servicio de Google Translate.